



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 30.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 23 Julio 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,  
8 á 15.

SUMARIO.

Crónica teatral.—El cura de Belen, por Don Vicente Boix.—Los poetas italianos: Estudios histórico-literarios, por D. Teodoro Llorente.—La muger de noble alcurnia, por D. Alejandro Buchaca y Freire.—La envidia, (poesía) por Doña Antonia Diaz de Lamarque.—Serenata: A..... (poesía) por D. Luis Fabra y Cervera.—Caprichos del sentimiento: Novela original, por D. Jacinto Labaila, (continuacion).—D. Antonio Flores: Necrología, por D. Dámaso Delgado Lopez.

Láminas. Antigüedades americanas: Detalles de la puerta principal del palacio del gobernador, en Uxmal.—Detalles del lado sud de la fachada llamada egipcia, en Uxmal.—Tipos de tratantes en caballos en Calamba: sitio de la contratacion.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

**V**ALENCIA.—Con motivo de las escelentes corridas de toros que se han verificado en esta capital, ha afluído á ella un número extraordinario de forasteros y ha abierto sus puertas el teatro Principal los dias 16, 17 y 18, poniéndose en escena el dia 16, la zarzuela en dos actos *Llamada y tropa* y la de costumbres valencianas en uno, titulada *Un easament en Picaña*; el dia 17, la conocida zarzuela *Marina*, y la no menos popular *En las astas del toro*, y el 18 *El postillon de la Rioja* y *Recuerdos de*

gloria. El teatro, así como los toros, y el circo de la plaza de San Francisco, se han visto invadidos por una apiñada muchedumbre de forasteros trasportada á Valencia por las locomotoras que dichos dias han estado en continuo movimiento.

El teatro de la Reina del Cabañal sigue funcionando y hemos tenido el gusto de ver que se está restaurando y pintando la fachada de dicho coliseo, mejora que hace tiempo necesitaba; el conocido pintor escenógrafo Sr. Brú es el encargado de dicho trabajo.

Ha dimitido el cargo de censor de teatros de esta provincia nuestro colaborador Don Eduardo Atard, y ha sido nombrado en su reemplazo otro de los colaboradores del MUSEO, D. Enrique Vivanco.

Ha llegado á esta ciudad el barítono de zarzuela D. Ramon de Moras, que con tanta aceptacion cantó en el teatro de la Princesa el año pasado.

Su permanencia en esta ciudad será corta, puesto que ha venido á tomar baños, y deseamos que la aproveche la empresa del teatro de la Reina, dando algunas funciones en las que tome parte el aplaudido barítono.

Se ha contratado una compañía cómica para dar funciones en el nuevo teatro de Albaida, en los próximos dias de feria que principia el 25 del corriente, y que parece que este año estará mas animada que otros.

MADRID. Habiendo desaprobado *La Iberia* la noticia que circuló por la corte de que el teatro del Príncipe iba á aumentar el precio

de las localidades para la temporada próxima, la empresa, por medio de su secretario, dirigió al citado periódico el siguiente comunicado.

«Señor director de *La Iberia*.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: En el núm. 3,391 de su apreciable periódico, correspondiente al 29 del pasado mes, se lee una gaceta con el epígrafe de *No estamos conformes*, en la que se dice que la empresa que ha tomado en arrendamiento *gratis* el teatro del Príncipe, piensa subir el precio de las localidades. Como quiera que las dos afirmaciones que se hacen en la citada gaceta no estén conformes con la verdad de los hechos, como secretario de la empresa de dicho coliseo tengo el deber de decir todo lo que hay de real y positivo en este manoseado asunto.

Empecemos por lo de que el teatro se ha dado *gratis*. En este punto hay grave error. Léase el pliego de condiciones que sirvió de base para la subasta, y allí se verá que *nunca* se ha pagado *mas* por el arrendamiento del indicado coliseo. La actual empresa, segun dicho pliego, tiene que pagar todos los empleados á quienes antes satisfacía su sueldo el Ayuntamiento, lo cual supone un desembolso anual de cerca de 40,000 rs.; tiene que pagar asimismo la contribucion territorial que antes abonaba al Tesoro el Municipio; tiene que hacer reformas cuyo coste no bajará de 10,000 duros; tiene que aumentar la dotacion de gas; se le exige una compañía que hace subir el presupuesto diario en mas de 3,000 rs sobre el que han tenido todas las



empresas en dicho teatro hasta el día; se le exigen dos pintores de primer orden que tienen contratada cada decoración en 7,000 reales, y el arrendatario está obligado á pintar nueve cada año, las cuales quedan para el teatro. Sin embargo, y á pesar de que esta condicion es en extremo gravosa para la empresa, ésta empieza á cumplir el pliego de condiciones contratando con los Sres. Ferri y Busato treinta decoraciones para la primera temporada. Ahora bien: ¿es esto tener el teatro gratis? ¿Acaso todos estos gastos no representan con gran escaso *mucho mas* que lo que pagaba la anterior empresa? Su buena fe y su nunca desmentida lealtad lo dirán.

En lo tocante á que la empresa piensa subir el precio de las localidades, únicamente diré dos palabras. La empresa aun no se ha ocupado de este asunto; pero dado caso de que acuerde esa subida, que no le impide llevar á efecto el pliego de condiciones, no hay por qué alarmarse, pues además de que será perfectamente justa, no la puede rechazar el principio libre-cambista que con tanto entusiasmo defiende su apreciable periódico, con gran provecho de la buena causa económica, ni la rechazará el público, siempre amante de lo bueno, si vé que lo que se le dá vale lo que se le pide.

Para concluir, solo me resta hacer una observacion. El Ayuntamiento actual, que no puede ser en manera alguna sospechoso para *La Iberia*, aprobó el pliego de condiciones que sirvió para la subasta; el pensamiento que encierra dicho pliego lo apoyó la elocuente palabra del dignísimo concejal Sr. Salmeron y Alonso, cuya rectitud é independencia de carácter tanto le honran, como honran al partido á que pertenece, y de cuyo partido *La Iberia* es uno de sus mas dignos representantes en la prensa; con la mayoría de este Ayuntamiento, que aprobó el pliego de condiciones, votaron, además del Sr. Salmeron, los ilustrados progresistas Sres. Mata, Vances y Bravo, que redactó dicho pliego con el Sr. Madrazo. ¿A qué mezclar, pues, los nombres de ciertas personas, que no han tenido absolutamente arte ni parte en el asunto? A *La Iberia* le debe constar, y cuando no, bueno es que se sepa, que no forman parte de la empresa del teatro del Príncipe, ni tienen intervencion directa ni indirecta ningun actor, ni autor, ni persona alguna que no sea el único licitador que se presentó en la subasta pública que tuvo lugar en las Casas Consistoriales el día 10 de Mayo próximo pasado.

Si V., señor director, dá cabida en las columnas de su apreciable periódico á las presentes líneas, le quedará agradecido su seguro servidor Q. B. S. M.

C. CALVO Y RODRIGUEZ.

Madrid 3 de Julio de 1865.»

La célebre actriz italiana señorita Civili, ha firmado ya la escritura para quedarse con el teatro de Variedades hasta la cuaresma próxima, y á la par que actuará con su compañía italiana, está contratando otra española en que tambien tomará parte.

El aplaudido actor D. Juan de Alba ha sido escriturado por la señora Civili, para formar parte de la compañía española de dicho teatro.

La compañía que ha de actuar en el teatro de Novedades en la próxima temporada, la componen los actores Sres. Cortés, Calvo, Sanchez, Banovio, Jordan, Aranáz, Lopez, etc. y las actrices señoras Revilla, Carbonell, Sampelayo, Rasso y Carceller. El cuerpo coreográfico estará bajo la direccion del primer bailarín español D. Antonio Guzman.

El Sr. García Gutierrez está escribiendo un drama basado en la historia de Enrique IV, titulado *La Beltraneja*: le destina al teatro del Circo.

Ha llegado á la corte, de regreso de Amé-

rica, la conocida actriz Doña Francisca Muñoz, y segun dicen varios colegas piensa retirarse de la escena.

La compañía que actúa en la Granja, dirigida por el primer actor D. Juan Casañer, recibe continuos aplausos del público que la oye, y últimamente su empresario el señor Ugalde ha hecho la adquisicion de la excelente dama jóven Doña Gertrudis Castro, que ha sido este invierno muy aplaudida en Barcelona trabajando con Doña Teodora Lamadrid.

BARCELONA. Para la próxima temporada ha escriturado la empresa del Liceo, á la *prima donna* Eufrosina Pointson, á quien, segun se dice, tenia grandísimo empeño en contratar el empresario de la Scala de Milan.

Procedente de Granada, se encuentra en Barcelona, de paso para Italia, el barítono Sr. Baraldi.

Se ha estrenado con muy buen éxito en el Prado catalan la ópera *Elixir d'amore*.

El viernes tuvo lugar en el teatro de verano de Barcelona el beneficio del simpático tenor cómico Sr. Tormo, á quien regalaron sus apasionados una preciosa corona de plata cincelada, despues de haber obtenido, tanto él como la señora Morera, entusiastas aplausos en la ejecucion de las zarzuelas anunciadas.

El actor Jordan ha gustado en Aranjuez, y va á trabajar al Escorial. Aqui se dice que está contratado para el Liceo de Barcelona.

SEVILLA. La compañía de zarzuela ajustada para la temporada entrante, se compone de los artistas siguientes: tiples, señorita Josefa García, Ibarra, Lujan y Rodriguez, y los señores Soler, Grau, Cressi, Aparicio, Becerra, Alcalde, Zapara, y Barberá, con veinte coristas de ambos sexos.

ALICANTE. El sábado ha vuelto á abrir sus puertas el teatro, presentándose en escena la compañía italiana, á cuyo frente figuran la eminente actriz Carolina Civili y el distinguido actor Sr. Filippo Prósperi, conocidos ya de este público, que les ha tributado en otras ocasiones, muchos y muy justos aplausos.

La señorita Civili, despues de recorrer en triunfo los principales teatros de España, ha estado tres meses en el de Variedades de Madrid, haciendo las delicias de sus numerosos apasionados que no se cansan de admirar su talento.

Esta segunda vez que van á tener los alicantinos el placer de oirla, ofrecerá el doble atractivo de representar en español algunas obras, entre ellas la tan celebrada pieza, *La casa de campo*.

BURGOS. Nos escriben de dicho punto: «Tenemos actuando en este teatro á la simpática y acreditada artista Sra. Passerini, y como director de orquesta al Sr. D. Leandro Ruiz, que ha conseguido con su inteligencia y carácter especial dar toda la variedad y animacion á las óperas que se han puesto en escena. «La Sra. Passerini ha elejido para la noche de su beneficio *Hernani*.

«Los aplausos se han prodigado extraordinariamente haciendo justicia al mérito de la cantante, logrando ver la escena cubierta de flores, ramos y coronas con inscripciones.»

CIUDAD-REAL. Nuestro apreciable corresponsal nos dice lo siguiente: «Se han egecutado en nuestro teatro los beneficios de la Sra. Castillo y de D. Antonio Vico. La primera eligió para su representacion *Doña Mencía ó una boda en la Inquisicion*, drama del señor Hartzenbusch, y el Sr. Vico *La Carajada*. La beneficiada recibió nutridos aplausos, arrojándola el público una preciosa corona y dos ramos de flores.

«El Sr. Vico alcanzó tambien los mayores plácemes.

«La compañía se ha trasladado á Almagro, donde darán varias funciones hasta el 15 de Agosto.»

CADIZ. La representacion de la ópera *Rigoletto*, verificada en este teatro, ha valido un nuevo y brillante triunfo á la distinguida artista señora de Lagrange.

LONDRES. Ha resultado falsa la noticia del casamiento de la célebre Patti, que publicaron algunos periódicos; continúa aun en Londres, en estado de merecer, dando conciertos que le producen muy buenas libras esterlinas. Últimamente ha cantado en el teatro *El Barbero* y *Don Giovanni*.

Los periódicos ingleses hacen grandísimos elogios de la señorita Doña Emilia Martorell, que ha sido aplaudidísima en los teatros de Liverpool y Manchester, en las óperas *Trovador*, *Sonámbula*, *Barbero* y sobre todo en el *Fausto*. El *The Manchester Examiner*, elogia su hermosa voz, su excelente método de canto y su conocimiento de la parte escénica. La señorita Martorell dió su primer paso en la carrera escénica el año pasado en el teatro Principal de Barcelona.

WASHINGTON. El teatro de Ford en Washington, donde fue asesinado M. Lincoln, ha sido vendido en 100,000 duros á la Asociacion cristiana de jóvenes de dicha ciudad.

## EL CURA DE BELEN.

Hace dias que el pueblo de Valencia contempla con tanta admiracion como respeto, á un religioso misionero de la órden de San Francisco, acompañado constantemente de otro eclesiástico, y de dos betlemitas, que siguen al sacerdote con la sumision de unos niños, sumamente dóciles, al par que respetuosos. El pueblo cede el paso, y se descubre respetuosamente delante de aquel respetable personaje, que con la cabeza descubierta, las facciones demacradas por los trabajos, las peregrinaciones y la penitencia, la larga y ya casi encanecida barba, y el humilde sayal de San Francisco, ostenta en su elevada é imponente estatura y en su continente evangélico, á un hombre dotado de gran fe, como un apóstol, de energía como un viagero infatigable, de cariño, como el espíritu de la caridad, y de un vigor, acrecido por incesantes fatigas. Circula entre nosotros, como una vision respetable, y parece que se halla fuera de su vía, y va de prisa á los desiertos del mar Muerto, á los valles del Líbano, á las grandes ruinas del Asia menor, cuyas soledades ama con delirio. Este personaje, tal vez el último recuerdo de los monges que acompañaron á los cruzados, anacoreta errante, centinela activo de los Santos Lugares, que exhalan á cada paso memorias tan dulces, como dolorosas para el cristiano, para el filósofo, para el artista, para el poeta, para el peregrino y para el guerrero, este personaje se llama el P. Manuel Forner, natural de Gert, donde nació en 1809. En 1824 vistió el hábito de San Francisco en el convento de Villareal, estudió la filosofía en Carcagente, la teología en San Juan de la Ribera de Valencia, la moral en Pego: fue maestro de estudiantes teólogos en San Juan de la Ribera y de filósofos en Torrente y Lorito, hasta la espulsion. Desempeñaba, en virtud de rigorosa oposicion, la cátedra de lengua francesa en el Instituto de esta capital desde 1846, cuando inspirado por un pensamiento tan elevado, como religioso, abandonó resueltamente su posicion, su porvenir, sus numerosos amigos, sus parientes, su patria en fin, y en 1849 se trasladó al Asia, se dirigió á Belen, como San Geró-



nimo, vistió de nuevo el hábito de Francisco, y empezó la carrera de misionero. Allí, en presencia de los sitios donde han tenido lugar los mas grandes sucesos que ha podido admirar la humanidad, se inspiró en la unción, en la fe y en la energía espiritual, que tan necesarias son para esas luchas, que nadie ve, que no conocen los periódicos, que solo descubre el ojo de Dios, y en que el sacerdote, sin aplausos, sin público, sin gloria humana, sin recompensa humana, trabaja, sufre, padece, gime, llora, ruega, vive y muere sin nombre, entre los mortales, pero ceñido de gloria entre los ángeles. La religión le acompaña con su maternal sonrisa; y la filosofía le cede el paso, y ha de seguirle para admirar lo que puede la fe, lo que vale la caridad. El P. Forner, que habla el italiano, el francés y el árabe con pasmosa facilidad, viene hace años ejerciendo su ministerio sagrado con un éxito asombroso. ¡Qué bello es contemplar á doscientos y trescientos peregrinos, orientales y occidentales, de variadas lenguas, de variados trages, y procedentes de diferentes regiones del Asia, del Africa y de Europa, prosternados en la iglesia de Belen, y al rededor del confesonario donde se sienta el P. Forner! Cuando se visitan aquellos lugares, se aviva la amortiguada fe, renace la vida del espíritu, se aplastan los recuerdos de la existencia sensual, y no se ve mas que á Cristo, pobre, y cargado con la cruz, sufriendo, agonizando, muriendo por el hombre. Un zuavo francés, de vida licenciada, decia: ¡tengo miedo de recordar en estos sitios la vida del campamento y de la cantina!

El P. Forner, confesando, predicando, socorriendo y luchando no solo es un cura ejemplar de almas, es además el padre, el protector, el génio tutelar de las tribus cristianas; y su presencia, su voz y su autoridad acalla, é impone á las tribus belicosas y errantes; resuelve las cuestiones; hace suspender los combates; se interpone entre los batalladores, salvando multitud de vidas; y dos honrosas cicatrices atestiguan, que marchaba al martirio, cuando, arrebatado por la caridad, salvaba la persona del venerable Patriarca. Su presencia calma las exigencias tumultuosas de los árabes beduinos; y cruza los desiertos entre respetuosas deferencias de aquellos soldados de la naturaleza, tristes, como el mar Muerto, y graves, como las ruinas de San Sabas. Un escrito del P. Forner, un recado suyo, bastan para que el viagero pueda visitar aquellas vastas soledades sin peligro alguno. La prensa estrangera ha hecho justicia á nuestro misionero, dando solemnes testimonios de su caridad, de su valor y de su influencia.

Para adquirir esta importancia religiosa y política á la vez, en un pais semibárbaro, sin proteccion poderosa, y sin mas que el amor á Dios y al prójimo, se necesita haber sufrido mucho, haber contado años, meses, dias y horas de esa profunda melancolía, que nace de una lucha incesante y porfiada, y que aumentaria de intensidad en el retiro de su laura, lejos de su patria, lejos de la civilizaci6n, y entre pueblos errantes. Pero el P. Forner sacudia aquellos yelos con que la tristeza envuelve el corazon y se refugiaba en la iglesia de Belen, y allí entre las sombras, pero tambien entre las memorias de Jesus, oraba, rogaba, instaba, hasta que por fin se calmaba la tempestad, cuando el amor y la caridad dejaban caer en sus ojos esas lágrimas de consuelo, que vienen de Dios, porque solo de Dios puede descender tanta dulzura.

No ofenderé la modestia de mi amigo y antiguo profesor, haciendo públicos sus inmensos sacrificios, como sacerdote y como misionero: quedan escritos en el libro del Señor. Este es su verdadero galardón; pero si paso por alto su abnegación, sus trabajos,

sus peligros y su constante lucha con toda clase de obstáculos, no puedo dejar de consignar los servicios que el P. Forner ha prestado á la geografía, recorriendo y examinando ruinas interesantes y descubriendo la existencia de poblaciones históricas, que se creían desaparecidas por completo. Antes, empero, de seguir al misionero y arqueólogo á la vez en sus importantes escursiones, creo oportuno hacer observar, que es tanta la veneración de las tribus hácia la persona del P. Forner, que donde quiera encuentra no solo la mas franca y cordial hospitalidad en los aduares, sino que le colman de favores y de distinciones de todas clases. Muchas veces, hospedado en un campamento, se han presentado bandas de beduinos, que jamás entran en poblado, y al contemplar su presencia y su trage, preguntan á los árabes amigos.—¿Quién es este estrangero?—El hijo del sultan, contestan los amigos. Y su tienda, y hasta su cama de pieles se ve rodeada de centinelas, que esperan solícitos las órdenes del humilde misionero. En una palabra, la docilidad, el respeto y la gratitud de las tribus nómadas, que merodean cerca de Belen, es tan profunda, que es fácil prever su conversión al cristianismo en una época no muy lejana, si el P. Forner continúa en aquellas regiones. Hé aquí una de las observaciones de sus caudillos.—Un hombre, que está leyendo y estudiando siempre, sabe mas que nosotros: un hombre que nos socorre en nuestras necesidades y envia sábios que curen nuestras dolencias, nos quiere bien: un hombre que nada nos pide, que no trata de mandarnos ni esclavizarnos, no nos puede engañar; luego lo que ese hombre cree es bueno, y su religión es buena. Seremos cristianos.

En todos sus peligros, en sus viajes, y en sus escursiones acompaña siempre al padre Forner un árabe, de antigua raza cristiana, dócil como un niño, bravo como el inmortal Malek-Adel; de mucha fe, como un viejo cruzado; é infatigable, activo, severo y probo, como un caballero de los buenos tiempos. Llámase este hombre extraordinario Halil Eues, que nació en Belen en 1826: tiene un sobrino, hijo de una hermana, llamado Antun Comandari, de 26 años de edad, hijo de Belen, y que ha estudiado con aprovechamiento en el seminario patriarcal de Jerusalem la filosofía y hasta el segundo año de teología. Halil es soldado; Antun, valiente tambien, ama el estudio; y uno y otro son un modelo de honradéz y de amabilidad. Cuando nuestro diputado por Játiva hizo un viaje á los Santos Lugares, fue padrino de una niña de Halil: el hijo de la vieja Sétabis tenia en la pila bautismal á la hija de aquel pueblo bravo, que luchó con Godofredo de Bouillon y dominó á Játiva.

Tendré ocasion de hablar otra vez de Halil.

Veamos ahora el resultado de las peregrinaciones del P. Forner.

(Se continuará.)

VICENTE BOIX.

## LOS POETAS ITALIANOS.

Estudios histórico-literarios.

### I.

#### Introducción.

¡Italia! esta palabra mágica produce en todos los que á la poesía ó al arte rinden culto, efecto análogo á la impresión que á un amante causa el nombre de la mujer querida. La Italia es el amor de los artistas y de los poetas; es la Musa de la Europa: por eso en la Italia parece que encuentren algo de pa-

trio todos los espíritus cultivados del mundo. Los cantos del *Orlando* ó de la *Jerusalén* no son literatura estrangera para ningun devoto de las Musas, como las armonías de Bellini ó Donizzeti, ó los cuadros de Rafael no son tampoco exóticos para los pintores ó músicos de otros paises. Si la verdad es la patria de la inteligencia, segun la bella frase de Lamartine, el sentimiento estético tiene tambien su patria, y es la hermosura. Esta es la razon porque la Italia, realizadora del ideal poético y artístico en el mundo moderno, es la segunda patria de todos los artistas y poetas.

La Italia de nuestros tiempos ha dejado la lira que durante siglos enteros fue su atributo, para cubrir su frente con el casco de Minerva y blandir la lanza de Marte. Hoy la Italia es guerrera, con el caballero Victor Manuel, con el bravo Cialdini, con el prudente La Marmora, diplomática y parlamentaria, con el sagáz Cavour, con Ricasoli y Ratazzi, con Pepoli y Nigra, tribunicia, con el entusiasta y puritano Garibaldi, conspiradora, con el sombrío Mazzini. Pero entre tantos génios activos y prácticos, faltan esos sublimes soñadores que eran antes la condensación y la síntesis, por decirlo así, del alma italiana, y se llamaban Dante, Tasso, Alfieri, Fóscolo, Pellico, Manzoni. Estos eran los profetas de la poesía; los hombres de hoy son los realizadores del mundo práctico. Cuando llega el Mesías, los precursores desaparecen: los grandes poetas que habian consumado la unidad de Italia en la esfera del arte, preparándola en el terreno de los hechos, han desaparecido cuando la idea ha tomado cuerpo y ha bajado armada de todas armas á contender rudamente en el palenque de las dificultades y los obstáculos.

Pero la Italia de la política y de la guerra no es ingrata con la Italia del arte y de la poesía. Reconoce su deuda y se muestra dispuesta á pagarla en buena moneda de noble reconocimiento. ¿No hemos visto á la nueva nacion doblar la frente ante la estatua del severo Allighieri, y aclamar al viejo vate florentino por patrono de su unidad (\*)?

Razon tiene la Italia para estar reconocida á sus poetas: ellos la han formado, ellos han creado ese espíritu de union y de fraternidad que se cernia en las regiones superiores de la inteligencia y del sentimiento poético, y que con toda su perspicacia no alcanzaba á comprender el hombre de Estado que decia que la Italia no era mas que una espresión geográfica. Seria curioso estudiar esa aspiración hácia la nacionalidad italiana que palpita en el alma de todos sus poetas, cuando desmayados lamentan la suerte de la patria que pelea en vano.

*per servir sempre ó vincitrice ó vinta,*

ó cuando auguran dias mejores y recuerdan

*che l' antico valore*

*nei italici cor non é ancor morto.*

Dante, furioso gibelino, enemigo de las repúblicas municipales y de los papas, y defensor de los Césares alemanes; Petrarca, alma tierna y melancólica, enamorada de la antigüedad clásica y predicador de paz á sus rudos contemporáneos; Alfieri, altivo aristócrata, despreciador profundo de los revolucionarios *sans-culots*; Fóscolo, frenético demagogo; Silvio Pellico, espíritu creyente y resignado; Leopardi, escéptico mal humorado y misantrópico, todos ellos, á pesar de la diversidad de sus caracteres y creencias, tienen un lazo de union, el amor á su patria desgraciada, el odio á sus adversarios, el deseo y la profecía de la emancipación.

Curioso seria, lo repetimos, estudiar el

(\*) Fiestas nacionales celebradas en Florencia para inaugurar la estatua del Dante.



## ANTIGUEDADES AMERICANAS (1).

modo como cada uno de ellos cooperó á concentrar en una sola alma el espíritu de los italianos; pero no es un fin político sino ineramente literario el que nos proponemos en estos artículos. Vamos á hacer una sumaria historia de la poesía italiana, ya que los estudios históricos son la necesidad y hasta cierto punto, la manía de nuestra época.

Entregado el mundo de la inteligencia al culto del espíritu humano, busca en todos los países y en todos los siglos las múltiples manifestaciones de ese espíritu, y encuentra en la literatura un fiel reflejo de sus tendencias. Cansada de las bellezas de convención de la imitación del clasicismo griego y romano, la crítica moderna ha ido á buscar nuevas bellezas (en las cuales lo que tenían de exótico era quizás el mejor título á su admiración) en las religiosas epopeyas y dramas brahmánicos, en las sangrientas tradiciones de los Eddas y los Niebelungos, en la franca caballería de los romances, en la galante afectación de los lais de los trovadores, en todas partes donde podía hallar la expresión poética de una civilización distinta de la nuestra. Y no han sido estas investigaciones

históricas un mero estudio de erudición: la poesía, rompiendo el círculo en que la tenían encerrada las Nueve Hermanas, ha pedido sus inspiraciones á las hadas de los lagos del Norte, á las brillantes peris del Oriente y hasta á los groseros manitús de los pueblos salvajes.

Olvidando que la poesía es culto íntimo de la belleza ideal, que tomando su fuerza y

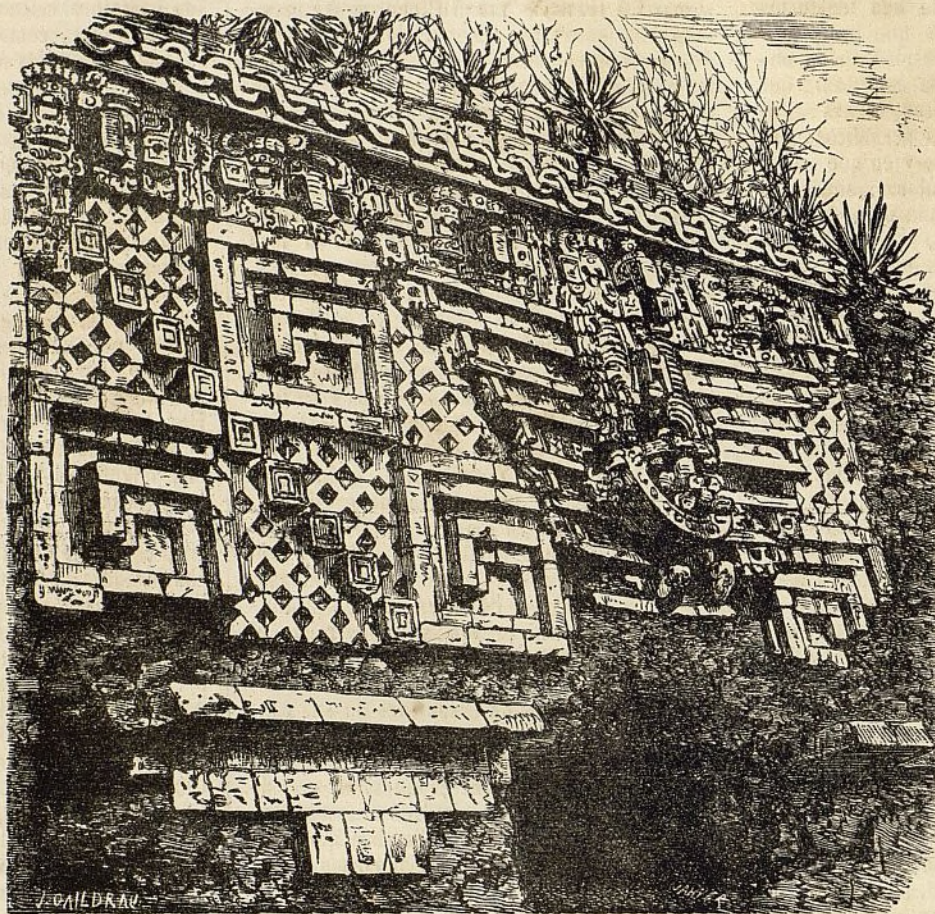
su inspiración en el fondo del alma, solo accidentalmente es modificado por los objetos exteriores una secta literaria ha puesto toda la poesía en la forma exterior, y ha convertido el *colorido local* en regla de composición. De aquí han nacido las poesías orientales, y las poesías de la Edad Media, y otras diversas poesías de todos los tiempos y naciones, que llenan los extravagantes libros de algunos de nuestros poetas.

Esceso es este, y exceso censurable; pero no lo era menos el estrecho exclusivismo de la literatura sábia de otros tiempos. El estudio de los grandes poetas de todos los pueblos, no para disfrazarnos ahora con el anticuado ó exótico traje que usaron, sino

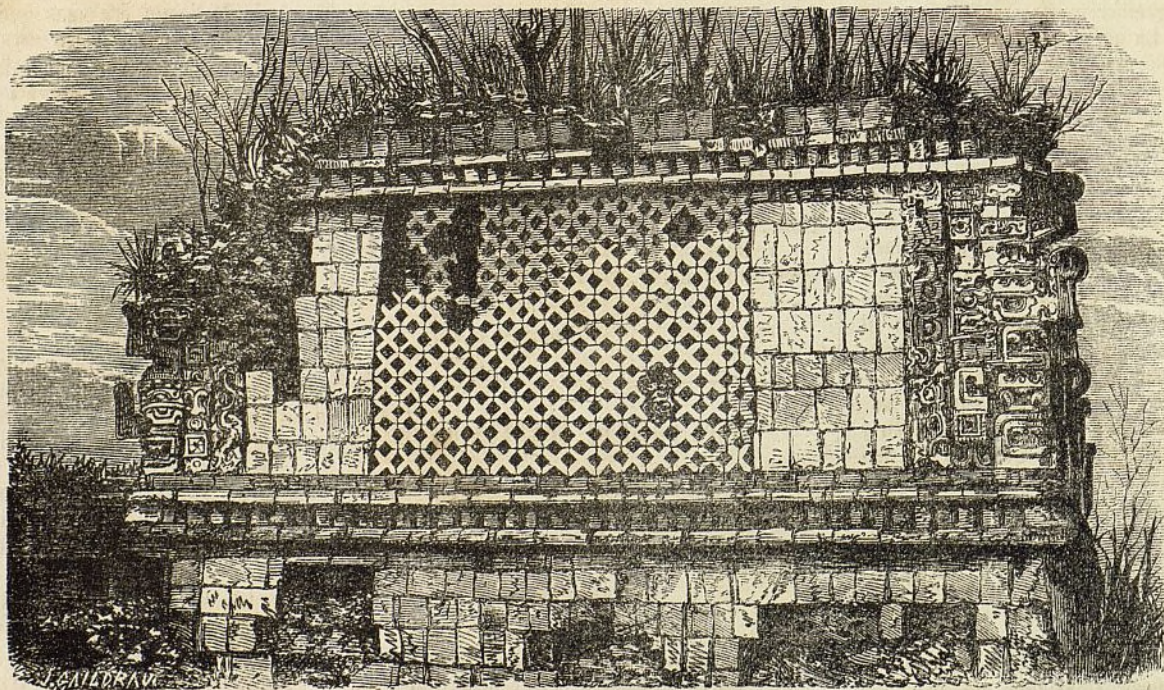
para penetrar en su espíritu, despoja al arte de las preocupaciones de escuela, dá á sus miras mayor extensión y mas profundidad á su filosofía.

Desgraciadamente el feliz ingenio de los españoles es poco dado á los estudios que exigen largos trabajos ó detenidas investiga-

(1) En el número próximo la explicación.



DETALLES DE LA PUERTA PRINCIPAL DEL PALACIO DEL GOBERNADOR, EN UXMAL.



DETALLES DEL LADO SUD DE LA FACHADA LLAMADA EGIPCIA, EN UXMAL.



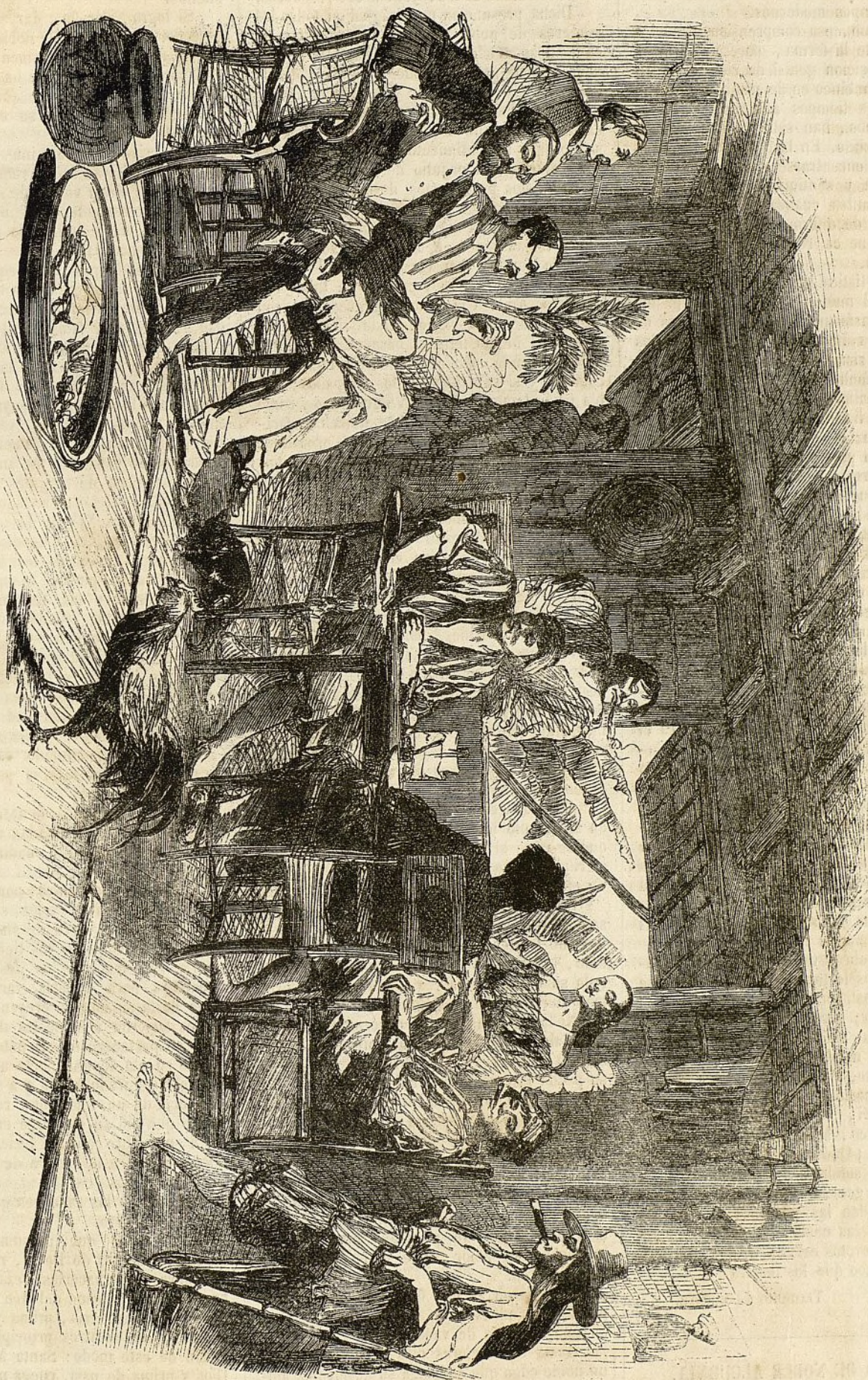
ciones: así es que el movimiento literario que cada día cobra mayor estension en nuestra patria no está basado en la sólida instruccion

que fuera de desear en los cultivadores de las bellas letras. Todos citan con vulgares encomios á Homero y á Virgilio, á Dante y á

Milton, á Shakespeare y á Goëte; pero raros son los que conocen sus obras mas que de oidas.

# TIPOS DE TRATANTES EN CABALLOS EN CALAMBA.

Sitio de la contratacion.



Generalizar el estudio de las grandes literaturas extranjeras es lo que nos proponemos, llamando la atencion de los amantes de la poesia hácia los vates que en otros paises adquirieron justa celebridad, y cuyas gloriosas sombras haremos pasar ante los ojos de

nuestros lectores; y al reflexionar cuál era merecedora de nuestra preferencia, no hemos dudado en concederla á la poesia italiana, cuya historia marcha unida á la de la poesia española, de la que ha sido madre ó hermana, y cuyas bellezas podemos completamente gustar

en su espíritu y hasta en su forma, porque la lengua italiana y la nuestra son dos dialectos afines del hermoso idioma neolatino.

Pero además de este motivo especial que recomienda á los literatos españoles el estudio de la poesia italiana, existe otra razon justi-



ficativa del gran aprecio que de ella se hace en todas las naciones cultas. Ya lo hemos indicado al comenzar este artículo: Italia ha sido la Musa de Europa, la que ha realizado de un modo mas artístico el ideal poético de los tiempos modernos.

El clasicismo, esa comprension armónica de la belleza de la forma, parece que haya sido una disposicion genial de ciertas razas, un instinto espontáneo en determinados paises. Grecia, en los tiempos antiguos, é Italia, en los modernos, han sido los dos artistas clásicos del mundo. En la poesia de los otros pueblos suele encontrarse sublimidad y elevacion, ternura y sentimiento; pero al lado de estas brillantes cualidades aparece con frecuencia algo de diforme, de escéntrico, de inarmónico, que es rechazado por el buen gusto universal.

La mano artística de la Grecia supo pulir y embellecer el mundo antiguo, y al mismo tiempo que trasformaba los toscos ídolos de los frigios y los misteriosos símbolos de los egipcios en las risueñas deidades del Olimpo, hacia salir del fondo nebuloso de las teogonías orientales la brillante fábula del Parnaso.

La Italia ha hecho lo mismo en el mundo moderno: no ha creado la nueva poesia; pero la ha perfeccionado y generalizado. A las religiosas leyendas de los siglos medios, en las que palpitaba llena de vida la fe de un mundo de creyentes, arrancó el Dante los sucios harapos de la poesia popular, para revestirlas con el manto imperial de la epopeya. Las trivialidades insulsas de la escolástica amorosa de los trovadores, se convirtieron en dulcísimos suspiros en los cantos de Petrarca. A los relatos obscenos que eran grato soláz de las corrompidas cortes de monarcas y señores, les dió Boccaccio la ingénua gracia del ático Aristófanes. Las estravagancias de los olvidados libros de la caballería, dieron argumento al Ariosto para el inmortal poema de *Orlando*, y cuando Camoens hizo renacer la epopeya greco-romana para cantar las glorias nacionales, el Tasso consagró la nueva forma en el gran poema de toda la cristiandad, celebrando el *glorioso acquisto* del Santo Sepulcro. La belleza de la forma, que es la que dá el sello de la perfeccion á todas las obras del arte, es el secreto de esa universalidad y perpetuidad de aceptacion, que han alcanzado las obras maestras de la poesia italiana.

Sobre esas obras vamos á llamar la atencion de nuestros lectores. La índole de este periódico no nos permite hacer de ellas un estudio detenido; pero á grandes rasgos reproduciremos la fisonomía especial de cada uno de los mas notables poetas de la vecina Peninsula. Dante, Petrarca, Boccaccio, Ariosto, Tasso, Guarini, Filicaja, Metastasio, Goldoni, Alfieri, Monti, Casti, Fóscolo, Leopardi, Pellico, Manzoni: ¡qué constelacion de géneos! ¡Qué resplandor arrojan esos nombres en la senda brillante que vamos á recorrer! Si al generoso culto que á la poesia italiana rinden las personas de delicado gusto en todas las naciones, conquistan algunos nuevos devotos estos artículos, se verá satisfecho el deseo que los inspira.

TEODORO LLORENTE.

#### LA MUGER DE NOBLE ALCURNIA.

Entre los diferentes vicios de que suele adolecer la muger, se cuenta la presuncion, que es el alto concepto que se forma de sí misma; la fantasia exaltada por la vanidad que la hace creer superior á la muchedumbre y mira á los demás, que no considera iguales, como seres indignos de ningun respeto.

Para ella no hay méritos, no hay dones ni virtudes que merezcan predileccion á pertenecer á una familia mas ó menos ilustre por los privilegios que sus antepasados recibieron de mano de los reyes sus favorecedores.

Dicha presuncion no es igual en todas las mugeres de noble alcurnia, entre éstas se encuentran muchas populares hasta la humildad, atentas para con todos, francas con sus amigos y tipos de candor y delicadeza.

Injusto fuera no hacer esta salvedad cuando existen bellas que honran su estirpe abriendo su corazon al sentimiento y no dejándose llevar jamás por el orgullo de su clase.

Aquí nos proponemos describir y culpar solamente á la que, euvaneada por su nacimiento, no juzga digna otra cosa que el brillo de los blasones. A ésta se la ve siempre afectada por una especie de fatuidad que se le pinta en su rostro y caracteriza todas sus acciones. Anda con mucha gravedad y con paso levemente marcado, viste siempre con arreglo al último figurin, pero exagerando la moda; cuando saluda lo hace sin inclinar la cabeza, y si solo bajando los párpados; habla pausadamente, sin levantar la voz y como escuchándose á sí misma; se irrita con facilidad; exige que se la sirva con prontitud; en el teatro, en visita y en los demás sitios en donde se sienta conserva cuasi siempre el cuerpo muy recto, y sus manos apretadas por los guantes las coloca junto á la cintura asemejándose en tal postura á aquellos mandarinnes chinos que se dejan crecer las uñas y presentan las manos á la vista para dar á entender que se sirven muy poco de ellas y que no se ocupan de cosas mecánicas.

Estos mandarines, por la longitud de sus uñas, necesitan que les pongan el alimento en la boca para poder comer. Y á la muger que describimos, cuando está sentada y le cae el pañuelo ó el abanico en el suelo tiene que llamar á su doncella y hacerla acudir para que recoja lo que se le cayó; pues su vanidad, indolencia y los aceros del corsé no la permiten inclinarse.

Abismada en su presuncion y constante en su orgullo no se apercebe del ridículo en que se pone al juicio de los demás, los cuales la rinden culto en la apariencia y se burlan de ella en la realidad.

Es muy sabido que «el amor es un episodio de la vida del hombre al paso que es el todo de la vida de la muger.» Y como es su todo, la de noble estirpe imprime en el amor todo su delirio feudal, y en él dá á conocer mas abiertamente su flaqueza.

Ni las miradas del joven tierno y elegante ni las del artista entusiasta, ni las del sábio filósofo la conmueven ni hacen despertar en su pecho la mas ligera chispa de amor. Un sér fantástico, producto de su febril imaginacion, es quien la preocupa; considera magníficos palacios llenos de fausto, adornados con mil blasones, ocupados por grandes y poderosos señores cuyos títulos de nobleza cuentan muchos siglos y que han sido heredados en linea recta de generacion en generacion por orden de primogenitura; este es el tipo de su amor, este el bello ideal de sus placeres.

Su corazon es una flor que vive en capullo esperando abrirse al rocío del renombre en una alborada de vanagloria.

Gasta sus mejores dias esperando hallar un noble eden que satisfaga su desmedida ambicion.

Cuando algun amante hace por manifestarla su amor se entera de su linage y posicion, y si éstos no cumplen á sus deseos le desprecia y le desaira ostensiblemente; su orgullo se ofende con solo que la dirija las miradas aquel á quien cree inferior.

Siente una singular aficion á la lectura de las historias y novelas caballerescas, y particularmente á todas aquellas en las cuales se

cuentan duelos y muertes motivados por los amores á damas de esclarecido linage.

Todo lo tiene en poco y sus años van pasando si hallar al príncipe que forjó en sus sueños.

Si logra, por fin, dar su mano á algun poseedor de un título de nobleza, desde aquel dia no quiere que la llamen por su nombre y si por el del título que ha adquirido en su enlace. A pocos consiente que dejen de darla el tratamiento que por su categoria le corresponde.

Sus criados fueran inmediatamente despedidos si faltaran á este requisito de tan inmenso valor en el volcan de su vanidad, como lo es la correspondencia de amor en el ánimo del que se siente inflamado por los hechizos de una hermosura.

Viéndose esposa, obsequiada por una multitud de aduladores y en medio del lujo y la ostentacion, egerce públicamente la caridad para adquirir fama, centuplica su altivez y tiene siempre en mucho á todo aquel que mas exagera las formas de la etiqueta cortesana. Esta preocupacion la conduce muchas veces hasta la infidelidad conyugal, porque entusiasta por la cortesania, ve en otros mayores gracias en sus petulancias que en el trato sincero y familiar de su esposo.

A esta clase de mugeres les conviene recordar cuanto dejó dicho aquel célebre predicador de Luis XIV al describir las maneras de un cortesano, de éste dice: «que adula á sus enemigos mientras les teme y los destruye en cuanto puede; se aprovecha de sus amigos mientras los ha de menester y les vuelve la espalda cuando no los necesita; busca protectores poderosos, á quienes adora esteriormente y desprecia en secreto; disimula las injurias y las vengas, lisonjea á los enemigos y los destruye; promete mucho para alcanzar una dignidad y nada cumple cuando la logra.»

Así un amante adulador de una dama procura merecer sus favores para abandonarla despues de lograrlos.

Si enormes gastos menoscaban la fortuna de ésta, al verla arruinada la niega todo género de adulaciones, y nadie hace caso de ella.

Cuando no concluye por extinguir sus capitales llega á la vejez conservando sus preocupaciones á cerca de su categoria y las infunde á sus hijos si los tiene.

La esperiencia y los desengaños no son suficientes para hacerla variar de opinion; sigue hasta su muerte creyendo que su sangre es superior á la de los demás racionales como no pertenezcan á la nobleza.

Se cuenta de una noble alemana que habiéndola sangrado á ella y á su criada á consecuencia de un susto que recibieron en un vuelco que dió su carruaje en el paseo, pidió á su médico que la hiciera distinguir la diferencia entre la sangre de los nobles y la de los plebeyos.

Varias son las sandeces que se han dicho sobre este punto.

Otra noble que presumia ser descendiente de la casa de David, reunia á su servidumbre para hacerles rezar el rosario y principiaba la oracion del *Ave Maria* diciendo: «Dios te salve María, prima y señora mia; y obligaba que los otros principiaran la contestacion de este modo: Santa María, madre de Dios y prima de usía, ruega por nos....»

Este egeemplo patentiza que la vanidad de una dama por su noble alcurnia es una locura capaz de poner en ridículo hasta las cosas mas sagradas y respetables.

Sea, pues, el mejor timbre de nobleza para la muger, la caridad, el recato, el amor á sus hijos y á su esposo y no se envanezca con un linage ilustre que la casualidad, y no sus méritos, le ha proporcionado.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.



## LA ENVIDIA.

Entre galanas flores  
Sus tallos espinosos estendia  
Sin galas ni colores  
El áspero zarzal. Mudo advertia  
El rudo huésped del pensil ameno,  
Cuán graciosas se alzaban á su lado  
Las hijas de la hermosa primavera,  
Mas él de noble admiración ageno  
Siempre las contempló con saña fiera;  
Y apenas susurrando  
El céfiro gentil las halagaba  
El sus secos ramages agitando  
Duros golpes furioso descargaba.  
Humillados, heridos,  
Sus pétalos rendian  
Ya el pintado clavel, ya los erguidos  
Nardos, ya la azucena; ni aun podian  
Por modestas librarse de su encono  
Las tímidas violetas peregrinas,  
Ni por blanca la acacia, ni por bellas  
Las rosas purpurinas:  
Del arbusto fatal en torno de ellas  
Los estériles brazos, erizados  
De abrojos punzadores,  
Cimbraban sin cesar: hora inclinados  
Tocaban en la tierra, ya subian,  
Flores en torno con afán buscaban,  
Las esmaltadas hojas desgarraban,  
Y al viento con placer las esparcian.  
«¿Qué causa tu despecho,  
«Las joyas del vergel le preguntaban,  
«¿Qué daño por ventura te hemos hecho?  
«Que nos hieres cruel?» Así decian  
Y un esbelto ciprés al escucharlas  
Dobló un instante la elevada frente,  
Que descollaba en el jardín risueño.  
Cual entre sombras de dorado sueño  
Descuella la verdad en nuestra mente.  
«No veis, oh flores, compasivo esclama,  
«Cuán rudo y despreciable se presenta  
«Ese enemigo que furioso brama?  
«¿No veis que encanto á su pesar no ostenta?  
«Vosotras, ya en guirnalda,  
«Ya sueltas en el tallo delicado,  
«Ya en ramos de esmeraldas,  
«Siempre os mostrais galanas á su lado  
«Aplaudidas de todos: vuestro seno  
«Abrese al aire de fragancia lleno....  
«¿Y buscáis por ventura  
«Otro motivo á su rencor insano?  
«¿Qué mas? Vuestra hermosura  
«Humilla sin cesar al inhumano  
«Y le inspira tan bárbaros enojos  
«Que en su rabia quisiera  
«A su pié contemplar como despojos  
«Toda la gala que el Abril os diera.  
«Acaso el insensato la esperanza  
«Guarda de aparecer menos horrible,  
«Si á despojaros en su furia alcanza  
«De vuestra pura y mágica belleza,  
«Y el mísero no ve que mas terrible  
«Le torna su fiera.  
«Mas, ¡ah! que si se engaña  
«No son vanos en tanto  
«Los formidables golpes que su saña  
«Descarga sin cesar. ¡Flores divinas,  
«Cuántas llorais perdido vuestro encanto  
«Que arrebatár pudieran sus espinas!»  
También entre los hombres aparecen  
La estéril ignorancia y la perfidia,  
Que ardiendo siempre en vergonzosa envidia,  
Implacables al mérito escarnecen:  
También clavan la espina punzadora  
De la calumnia vil. Odio profundo  
Para el insano y ciego maldiciente  
Guarda tal vez en su justicia el mundo,  
Mas su calumnia corre y es creída....  
¡Desdichado el que siente  
De su dardo fatal la horrenda herida!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.  
Sevilla.

## SERENATA.

A....

Flor de los prados, rosa galana,  
Sal si me quieres y abre tu reja;  
Que el aura pura de la mañana  
Lleva en sus alas mi amante queja.

Si oyes benigna su blando acento  
Que es cual perfume de tiernas flores,  
Quizá comprendas el sentimiento  
Que abriga el alma, loca de amores.

Pues de mi vida tú eres la esencia,  
Y hoy de tí lejos.... lloro y me aflijo;  
Que el mar ignoto de la existencia  
Cruza mi nave sin rumbo fijo.

Que eres el faro que me encamina,  
Y hoy solo nieblas mi vista alcanza:  
Astro radiante que me ilumina;  
Risueño emblema de mi esperanza.

Claro arroyuelo que cruza incierto  
Por el frondoso bosque vecino;  
Gentil palmera que en el desierto  
Sombra y descanso dá al peregrino.

Ave pintada de mil colores,  
Que alegre habita la selva umbrosa;  
Tú eres el aura que entre las flores,  
Bulle y se agita cual mariposa.

Y el verde prado sus frondas mueve,  
Cuando percibe tu aliento suave;  
Que eres la brisa que cruza leve,  
Ligero impulso dando á la nave.

Grata armonía que el alma inunda  
De un inefable dulce consuelo;  
Césped florido que el sol fecunda;  
Angel de amores, luz de mi cielo.

De mis ensueños tú eres la maga  
Que en pos arrastra mi mente inquieta:  
Y si en la noche tu sombra vaga,  
Su acorde lira pulsa el poeta.

Y en ella espresa mezclado en llanto,  
El sentimiento que el alma anida:  
¿Si tú eres, niña, mi dulce encanto,  
Por qué me robas la paz querida?

Dá tregua al menos con un suspiro,  
A esta agonía que oprime el alma;  
Mira que loco de amor deliro,  
Mira que sufro por tí sin calma.

Que acerbo llanto vierten mis ojos,  
Que nada amengua mi angustia impía;  
La oscura noche me causa enojos,  
Pavor y espanto la luz del día.

Tú de las flores la mas galana,  
Sal si me quieres y abre la reja;  
Que el aura pura de la mañana  
Lleva en sus alas mi amante queja.

LUIS FABRA Y CAVERO.

Barcelona Julio 1865.

## CAPRICHOS DEL SENTIMIENTO.

## NOVELA ORIGINAL

DE

D. JACINTO LABAILA.

(Continuación.)

Todo esto pasó desapercibido para Mauricio Rojas, ó por mejor decir vió únicamente los efectos, y queriendo adivinar la causa, la atribuyó al amor y no á un vestido.... roto. Para adivinar la causa contó con su amor propio y no con la verdad; por eso se equivocó y se tuvo por feliz, probando el aforismo de Balzac: *no hay felicidad en la vida que no dimane de un error.*

Mauricio, deseando saber quién era su desconocida, preguntó al que estaba á su lado quién era la familia que ocupaba el palco número 10 del primer piso; su adlatere de la derecha le contestó que le dispensase, pues

que él no queria perder una sílaba del drama: viendo que por éste nada averiguaria, se lo preguntó á su vecino de la izquierda, que era sordo, y nuestro enamorado se quedó sin saber el nombre de la mujer que adoraba.

Terminó la representación, y Mauricio salió de los primeros y se colocó en el vestíbulo del teatro para ver bajar á su incógnita, con la esperanza de seguirla y de averiguar su casa. Estaban casi vacíos los corredores, y ya Rojas pensaba si su interesante desconocida habria salido antes que él, cuando vió que bajaba la escalera apoyada en el brazo izquierdo del joven del palco núm. 10, el que además tambien llevaba colgada de su derecho á la obesa mamá.

Bajaron la escalera y pasaron por delante de Mauricio, que no cesaba de mirar á la desconocida, la que al pasar por su lado le arrojó una mirada que le llegó hasta el alma, una mirada que él creyó de amor.

Mauricio salió del teatro tras su incógnita, pero ¡oh fatalidad! la vió subir á un coche detrás de su mamá, á las que siguió el desconocido, cerrando la portezuela, y.... el coche partió rápidamente.

Aquella noche Mauricio Rojas no pudo conciliar el sueño pensando en su desconocida del palco núm. 10.

## II.

## Donde menos se piensa etc.

Al dia siguiente Mauricio iba de visitas. Llegó á Barcelona, ciudad en la que pasa la novela, provisto de sendas cartas de recomendación, y por pereza no habia visitado aun á nadie. Su mamá le encargó encarecidamente que no dejase de presentarse en casa de la señora de Peralta, íntima amiga suya desde la niñez. Su amigo Arturo le encargó tambien la visita del Conde del Romero, uno de sus mejores amigos, y con el que habia vivido largo tiempo. Mauricio sacudió la pereza, se vistió y salió á visitar á las señoras de Peralta y al Conde del Romero.

Miraba á los balcones de todas las calles por las que pasaba, esperando ver en alguno de ellos asomar á su desconocida del palco núm. 10. ¡Vana esperanza! De lejos cuantas mugeres veía parecíanle su incógnita; se acercaba, y reconocia su engaño: su imaginación se vengaba de su error concibiendo un nuevo error. Todas le parecían horrorosamente feas.

Llegó, por fin, á casa de las señoras de Peralta; y ¡cuál fue su sorpresa al ver que dichas señoras eran la obesa mamá del palco núm. 10 y su interesante hija, la joven de los negros ojos y lindos hoyuelos! Elvira, que así se llamaba, no quedó menos sorprendida al ver á Mauricio en su casa: ocioso nos parece decir que le conoció al momento. Rojas estaba asombrado. El encuentro, el modo inesperado de trabar relaciones, y relaciones estrechas con su desconocida, le parecia providencial. Doña Clara, la obesa mamá, recibió á Mauricio con una cordialidad inusitada en ella; bien es verdad que era hijo de su mejor amiga, y no hizo mas que lo que su corazón le dictó. Le ofreció su casa, sus amistades, su influencia, su palco: Mauricio se creyó transportado al quinto cielo. Con entusiasmo se ofreció á su vez aceptando gustoso los ofrecimientos de Doña Clara.

Hizo la visita corta, y abandonó la casa de su incógnita radiante de alegría, y lleno de ilusiones. Habia mirado á Elvira repetidísimas veces, encontrándose muchas de ellas con sus miradas. Elvira le habia fascinado. Según él, sus ojos le habian dicho amor, su amabilidad le habia dicho amor; según él la habia enamorado.

Embebido en una série de reflexiones nacidas del amor, llegó Mauricio á casa del Conde del Romero. Si quedó sorprendido al



ver que las señoras de Peralta eran la obesa mamá y la joven del palco núm. 10, no quedó menos al ver que el Conde era el desconocido que las acompañó en el palco y en el coche: esta sorpresa fue menos agradable, pero no por eso dejó de ser sorpresa.

El Conde era un joven alto, de hermosa presencia, de fisonomía inteligente.

Al entrar Mauricio en su habitación, le encontró sentado en una butaca cerca de su escritorio, leyendo una carta. Al ver á Rojas se levantó: cuando éste se dió á conocer como íntimo de Arturo, el Conde tomó la carta que estaba leyendo, y le dijo enseñándosela:

—Le esperaba á V. hace tres días.

La carta era de Arturo: participaba en ella al Conde, que Rojas se presentaría á visitarle, y que deseaba le tratase como si fuera él mismo. Cuando Mauricio concluyó la lectura, le dijo el Conde:

—Siendo V. amigo de Arturo, lo es mio: desde este momento me trata V. con franqueza, disponiendo de mí como si nos conociéramos toda la vida. V. es forastero, yo de la ciudad, haré pues, que V. conozca lo más selecto de ella.

—Gracias, señor Conde, acepto con reconocimiento.

—No tengo familia, soy libre, independiente: á todas horas puede V. contar conmigo.

—¿A todas horas! ¿no consagra V. ninguna al amor?

Mauricio quería sondearle. El Conde le miró fijamente, preguntándole:

—¿V. sabe ó adivina?

—Ni sé ni adivino, deduzco.

—Hábleme V. con franqueza, que es el único lenguaje que yo conozco, y con la misma prometo contestarle.

—Pues bien, anoche estuve en el teatro; vi á V. toda la noche en el palco de las señoras de Peralta, y noté que tenía V. una conversacion íntima, y en voz baja con Elvira. Esto si no es amor lo parece.

El conde se sonrió, hizo sentar á Rojas en una butaca, y le dijo:

—Voy á darle á V. ejemplo. Voy á bautizar nuestra nueva amistad con una confianza, á la que espero no será V. ingrato.

—Lo prometo. He simpatizado con V., y voy á abrirle mi corazón. Confianza por confianza.

—Tengo relaciones con Elvira, pero no la amo. Escuche V. la historia de mis amores.

Estas palabras anonadaron á Mauricio, causándole una impresion dolorosísima.

### III.

#### La confianza del Conde, y la confianza de Mauricio.

El amor es el evangelio de los que tienen corazón.

(Lord Byron.)

El Conde hizo sacar una bandeja de magníficos habanos, encendieron uno él y otro Mauricio, y el primero empezó la historia de sus amores del modo siguiente:

—Tengo yo un amigo muy fátuo, llamado Pascual Ortiga: es uno de esos hombres que pasan su vida en el tocador, que llevan el sombrero ladeado, que estudian la posición de su cuerpo sin que jamás la pierdan, que se figuran unos Tenorios, creyendo hacer morir de amor á todas las mugeres á las que tienen la dignación de dirigirse. Tal es el verdadero retrato de Pascual Ortiga. Este se empeñó en convencernos á una porción de amigos, que Elvira estaba enamorada de él, y que el estar enferma y pálida, era efecto de haber roto sus relaciones con ella. Además quería convencernos de que era imposible que correspondiese á nadie, pues conservaba tan impresa

la imagen de él en su corazón, que el tiempo era insuficiente para borrarla.

—Hombres de esa fatuidad me exasperan, interrumpió Mauricio.

—Y á mí, añadió el Conde. Merecía su insolencia una lección y la obtuvo; yo me encargué de dársela. Aposté con él una comida de fonda para los amigos que estábamos reunidos, á que dentro de dos meses tenía ya relaciones con Elvira: creímos que no aceptaría, pero con sorpresa de todos aceptó, diciéndome que yo había perdido el juicio. Convenimos en que el último día del plazo nos reuniríamos en una fonda, y costeando la comida el perdedor.

Desde el día siguiente puse en planta cuantos medios me sugirió la imaginación para ganar la apuesta. Fui presentado en casa de las señoras de Peralta. Merced á mi posición y á mi título fui perfectamente recibido. Al poco tiempo tuve con Elvira miradas insinuantes, risas de inteligencia, y esas pequeñeces é insignificantes deferencias que se tienen con la mujer amada, que nada valen, pero que mucho significan. Pronto comprendió ella mis intenciones. Las mugeres se equivocan muy raras veces acerca de los sentimientos que inspiran. Doña Clara me manifestaba un cariño demasiado extraordinario para que no conociera yo que era fingido, y en efecto, su cariño y el de Elvira eran interés; madre é hija se habían enamorado de mi título. Como el amor no me cegaba, pude ver con claridad. Como mi objeto era dar una lección y ganar una apuesta, no conquistar un corazón, poco me importaba la causa por la que Elvira me diera el sí. Al principio del segundo mes del convenio mandé un día á mi criado con una carta-declaración para Elvira, en la que solicitaba contestación: la respuesta no tardó mucho en llegar á mis manos. Era correspondido como había previsto. Me declaré por escrito para tener una prueba que presentar á Pascual Ortiga, prueba que le hiciera conocer que había perdido la apuesta.

Llegó el día del plazo, junté á los amigos, y nos presentamos en la fonda. ¡Cuál fue el asombro de Ortiga al leer la carta que yo le presenté, la carta en que Elvira me decía que me amaba! Tuvo que sufrir las burlas, los sarcasmos de los amigos, y el gasto de una espléndida comida. ¡Cara pagó su fatuidad!

Desde entonces tengo relaciones con Elvira; no las rompo porque me falta pretexto. Su amor á mi título se conoce en el cuidado que pone en no faltarme; si V. comprendiera su carácter veleidoso, conocería V. lo forzado de su proceder. Esta es la historia sucinta de mis amores: ahora comprenderá V. con claridad, por qué dije al principio «tengo relaciones con Elvira, pero no la amo».

Mauricio escuchaba con inmensa atención la relación del Conde; cuando éste concluyó, Rojas respiró con mas libertad. Se había quitado del corazón un enorme peso.

Sabia desde el principio que el Conde no amaba á Elvira, pero se figuró que sus relaciones tenían por pie el cálculo, la especulación, el interés; pero salió de su error cuando conoció los deseos que de desatar semejantes lazos tenía el Conde, y volviendo á dar entrada en su pecho á la esperanza, exclamó:

—Mi alegría no reconoce límites; me ha dado V. la vida; escuche V. mi confianza.

—Permítame V. que concluya, dijo el Conde. Dije que no amaba á Elvira, pero omití el por qué: ya V. á saberlo. Su genio es directamente opuesto al mio; es orgullosa, vana, despreciativa. Satisfecha de su hermosura, quiere que le tributen adulación no solo los jóvenes, sino también sus amigas; acostumbrada á que su mamá obedezca sus menores caprichos, quiere tener un dominio absoluto sobre cuantas personas conoce y trata. Si quiere que los hombres la adoren no es para agradecerlo, pues cree que si la rinden parias, no es por

deferencia, sino por deber. Tal es su carácter. Añada V. á esta razón, que estoy enamorado hace seis días de una sevillana encantadora.

—¿Sevillana? dijo Mauricio.

—Sí, se llama Amparo de la Riba.

—Amparo de la Riba, amiga mia; hemos nacido en la misma ciudad, bajo el mismo cielo. ¿Está en Barcelona?

(Se continuará.)

JACINTO LABAILA.

## DON ANTONIO FLORES.

### NECROLOGÍA.

No sería literaria nuestra publicación, no llenaríamos nuestra misión de escritores, ni cumpliríamos con el deber sagrado de honrar el mérito y el talento, ni tampoco obraríamos como afectuosos y reconocidos compañeros, si no tributásemos un recuerdo á la memoria del Sr. D. Antonio Flores, que ha logrado alcanzar los mayores laureos con su brillante imaginación y profundo talento.

La literatura española acaba de sentir otra sensible pérdida con el hombre que tan bien ha sabido pintar las costumbres populares con el talento analítico que le distinguía, con la belleza y encanto de su estilo, siempre puro y correcto, y con el interés que inspiraban á todos sus lectores sus admirables escritos.

De edad de 42 años, y cuando la gloria le sonreía por sus triunfos literarios, iniciados en sus obras primeras, y prodigados con profunda admiración en su última obra el *Ayer, hoy y mañana*, que basta por sí sola para formar la reputación de un grande hombre y que no vacilamos en asegurar durará eternamente, acaba de separarse para siempre de sus admiradores, sus amigos y su familia, después de una penosa enfermedad, originada de una lesión orgánica en el corazón.

Numerosa concurrencia ha asistido á su entierro, que se ha efectuado en Madrid, depositándose su cadáver en el cementerio de la sacramental de San Martín, hasta donde le han acompañado sus numerosos y verdaderos amigos.

En nuestra galería biográfica de escritores distinguidos contemporáneos, tenía señalado un preferente lugar, y por causas ajenas á nuestros deseos, aun no hemos publicado su biografía, pero lo haremos cuanto antes nos sea posible una vez tengamos los datos indispensables.

En estas páginas consignamos nuestro dolor y la admiración que nos inspiraba; y en ellas consignamos también el amargo sentimiento que nos ha dejado su prematura muerte.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.

## IMPORTANTE.

### REGALO Á LOS SUSCRITORES PERPÉTUOS.

Un precioso *Almanaque ilustrado* para todos los suscritores que lo sean durante el presente año.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.